

Yo no quería ver en coca

Yo se leer en coca sólo desde hace unos cuatro años. Sólo ahora lo soy [yatiri*]. Pero primero me enfermé gravemente. Me enfermé de sobrepardo. En vano me curaban los doctores. De ninguna manera pudieron. Me vino un sudor fuerte. Después el corazón se me salía hasta hacerme perder el conocimiento. Después vino mi hermano y mi marido le contó:

- A tu hermana le está dando un ataque -dijo.
- ¿De cómo le va a dar un ataque? No debe ser eso. Ha sido embestida [por el rayo] -le contestó.

A los tres el rayo nos había hecho perder el conocimiento: a mi hermano, a mi madre y a mí. En mi casa, a las doce horas se oyó ¡Qhun! Una vez me embestió ¡Qhun! Dice que lloviznaba. Yo estaba chiquita. Me cuentan que tenía dos años. Como si fuera un muñequito de trapo [lit. monito] el rayo me tironó de un lado a otro. Me volteaba para abajo, me volteaba para arriba, así me iba jaloneando. Dejó bien negra la cocina, pero nosotros estábamos dentro de la casa. Después de mucho rato entraron los vecinos y mi padre. No hay que mirarlo [al tocado por el rayo], nos moriríamos. Mi suegra así murió, por mirar a gente como yo. Después me pasaron a una casa tiznada, a otra casa.

Desde entonces yo así no más estoy andando. Mi hermano es el que realmente sabe mirar la coca. Mi mamá también lo hace. Dicen que mi mamá, sí, sabía mirar coca y mi hermano también. Fue después que a él le llegó eso [el rayo], fue después.

- Es un don [genio] eso, niña. Mira tú la coca.
- ¿Para qué la voy a mirar yo? Si mi mamá dicen que murió por eso.
No la habían curado bien a mi mamá. Dicen que se le hinchó la barriga como si fuera una persona muy embarazada. Al acordarme de eso, de lo que contaban de mi mamá, yo no quería ver en coca.

Más allá vivía un mujercita.
- Señora, ¿no sabe ver en coca? [Quería saber de un robo].
- Sí, sé ver -le dije. Yo entonces me estaba haciendo curar.
- Miramelo, pues.
Trajo nomás la coquita; amarillenta; con algo de dinero.
- El chiquito es quien ha ocultado la plata -dije.

En mis adentros yo rezaba: "Señor, Dios mío, que sea él". Y realmente había sido él. El chiquito lo había ocultado. El chiquito. Mil cien pesos. Y aparecieron. Entonces yo, llena de susto dí las gracias: "Dios mío, ¿cómo es que yo...? (...) Después la señora ya fue avisando. A muchos he curado. A más cien he curado."

Matilde Colque, unos 70 años. Ayllu Wila Gullu, prov. Dalence (Oruro), Publicado en THOA.



La gente chullpa

En tiempos antiguos los promontorios [quntu*] de Chullpas* por las noches dice que se transformaban y aparecían como casas con mecheros encendidos. En esas lomitas vivían los Chullpas, convertidos en personas. Los Chullpas dice que hacían enfermar gravemente a la gente metiéndose dentro de ellas. A mucha gente acabaron haciéndoles enfermar de esa manera.

Así ocurrió a una muchacha, a la que se entró la Chullpa y la enferma. Su padre y su madre dice que la intentaron curar con todo tipo de recursos pero no podía mejorarse de ninguna forma.

En esos tiempos había también un señor -dicen- que sabía curar. La gente lo llevaba hasta pueblos muy distantes para hacerse curar con él. Un día ese médico salió de su casa y se dirigió a un pueblo lejano. Al ir se le había hecho tarde. La noche se había vuelto lóbrega; y con tanta oscuridad andaba bien preocupado. En esas a lo lejos en una casa apareció la luz de un mechero. Allá se encaminó -dicen.

Al llegar a la casa golpeó la puerta. Después de mucho rato le respondió una viejita: ¿quién es? ¿Qué quieres? -le dijo: Alójeme, señora. -contestó el hombre. Pero la anciana no quería alojarle. Mucho le rogó el hombre, pero la anciana le decía: "Tengo un hijo muy malo ahora está a punto de llegar". Pero al fin lo alojó: "Entra, pues. Pero no digas nada. Sube al rincón del fogón, si no podría verte" -dicen que dijo. (...) Así pues ese señor, una vez dentro, se trepó al rincón del fogón.

Pasado un buen rato llegó el hijo de la anciana. Enseguida que llegó la madre le ofreció comida: "Aquí está la mazamorra, hijo. Come". -le dijo. Entre tanto el hijo así hablaba a su madre: ¿Qué será eso que tanto apesta en casa de la muchacha? No hay manera de sacar a la joven, -dijo- pero de cualquier manera te la voy a traer, madre, para que tu ya no cocines. Cocinará esa muchacha. Tú ya descansarás". Con esas palabras su hijo la consolaba.

Entonces su madre le dijo: "Vamos a sacarla con sonajas; pero, antes de sacarla, te vas a fijar bien que no te haga tomar piñas akhana: te dejaría inutilizado! (...) Por culpa de esa medicina akhana pupusa yo anochezco sin marido y tú te quedaste sin tu padre" -dicen que le dijo. Su hijo siguió replicándole: "No, madre. Esa medicina piñas akhana está arriba, en los palos del tejado. Ni se han dado cuenta" -dijo. Esa charla entre Chullpas fue escuchada por el hombre que se hacia el dormido allá atrás del fogón... Y así se quedó dormido -dicen.

Al día siguiente, muy temprano por la mañana, se despertó y, con gran sorpresa, se dio cuenta de que estaba sobre un promontorio de Chullpas (...)

Yéndose del promontorio empezó a buscar casa por casa a esa chica enferma, preguntando a uno y otros. Por fin se encontró con el padre y la madre de la muchacha; "Yo soy el médico" -dicen que le dijo. Averiguó en detalle acerca de su hija y, una vez enterado de todo, se alistó para curarla. tal como había oído aquella noche mientras los Chullpas charlaban. Nuestro hombre sacó el remedio piñas akhana o chachakuma [una planta medicinal], que estaba perdido en el sitio más inesperado de la casa de la muchacha a la que había entrado Chullpa.

La joven con ese tratamiento al momento cayó como muerta y los presentes, asustados, se miraban entre ellos. Miraban también con recelo al médico. Pero después de un largo rato la muchacha se levantó totalmente sana. Volviendo en sí desde un mundo lejano dijo: ¿Qué me han hecho? ¿Con qué?" -dicen.

Por haber curado así a la joven poseída por los Chullpas, ese señor fue muy apreciado. El padre de la chica le dijo: "Jamás había encontrado a un médico tan bueno como tú". De esa manera el hombre retornó a su hogar con mucha plata, con mucha comida, bien alimentado, bien respetado, bien conocido. Así cuentan.

SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

DIRECTOR: Luis Urquieta Molleda
CONSEJO EDITOR: Alberto Guerra Gutiérrez
Eduardo Kunstek Montaña
Edwin Guzmán Ortiz
Erasmus Zarzuela C.
COORDINACIÓN: Berny Salinas Aramburo
Benjamín Chávez Camacho
Zona Franca Oruro con nuestra cultura